

# UNA PAGINA, antes que me olvide

José Saramago

Hace tres años (qué jóvenes éramos entonces, todos nosotros), fui un día a Valencia, aceptando la invitación que me habían hecho para participar en un encuentro de intelectuales y artistas, que se iba a realizar con el pretexto del cincuentenario de otra gran mitica reunión, el Congreso de Escritores Andaluces en Dúrcos de la Cultura, en el lejano año de 1937. Como yo no soy de aquellos congresistas que llegan, ven, poseen, hablan con los amigos y se van, escribí y llevé conmigo unas cuantas páginas con la sencilla idea de que, entre las fuertes opiniones que allí iría a escuchar, la mía, aunque débil, también tendría que marcar la oportunidad de presentarse al juicio de la gran asamblea. No lo quise así el destino.

Pensando hoy en los asombrosos y profundos cambios por los que está pasando Europa, y más o menos el mundo, quisiera la casualidad que los ya olvidados papeles me volvieran a las manos, proporcionándome a una nueva lectura y, pudiera ser, el reconocimiento de mis razones de ese momento y su posible validez en las condiciones de los momentos que vivimos. Tal vez, pues, lo esencial de lo que escribí en aquellos días, deseando que la comprensión de lo poco que conservé no viera a ser afectado por la falta de lo mucho que tuve que eliminar.

## Mirar hacia el futuro

Comenzaba el documento fundador de este Congreso de 1987 afirmando que el Congreso de 1937 había sido "un acontecimiento de alcance mundial, por muchas razones y alguna sin razón". Creyendo yo conocer alguna de esas razones de importancia, además con humildad ir allí a aprender alguna más, pero lo que sobre todo esperaba era que se me explicara en qué consistía la "sin razón" de importancia de un acontecimiento en general y de éste en particular. Evidentemente, estaba de acuerdo en que una reflexión crítica sobre el pasado, sirve para hacer, sólo tendría pleno sentido si se proyecta al futuro. Pero no pensaba que esa proyección fuera a ser posible plenamente del sí ni fuera

aclarado lo que me imaginaba que era un preconcepto de fondo, de doble de la forma y del espíritu del documento en cuestión: el que los intelectuales de los años 30 cultivaron falsos ídolos, entoces, cometieron equivocaciones fatales, mientras que nosotros, intelectuales de los 90, pronunciáramos verdades, colocáramos en los altares dioses ausentes y hacíamos juramentos solemnes de permitir que sólo la verdad saliera de nuestras regeneradas bocas.

Decía también el mismo documento fundador que es hora de una aclaración técnica acerca del papel de los intelectuales y de la exacta naturaleza de su compromiso. Una confianza tal en sí mismos no podría dejar de suscitar el repro-

no irónico de que los intelectuales de los 30 precisamente no tenían la misma idea de cuál sería el "papel de los intelectuales" y la "exacta naturaleza de su compromiso". Ahora, añado ya, es muy posible que en el año 2037, tal vez en la misma ciudad de Valencia, otro congreso de intelectuales y artistas se reúna para debatir contra nosotros, repito, contra nosotros, nuestros errores, los ídolos falsos que defendimos hoy, las equivocaciones, quizá no menos terriblemente fatales, que en este mismo momento estamos practicando cada uno de nosotros y todos juntos. Lo que no significa, claro está, que se deban castigar los actos, los errores y las injusticias, los mal crímenes, todo lo más cruel, que es parte del

debe-haber de los años 30, en Europa y en el mundo. Pero marca lo deberíamos hacer desde un punto de vista autoritario, de intelectuales que admiran se instruyen en jueces, señores, felicidades para ellos, de una información completa de los hechos y de su documentación histórica. Porque, lo queramos o no, somos ya parte culpable de nuestro tiempo e inevitablemente seremos juzgados de aquí a cincuenta años por esa culpa.

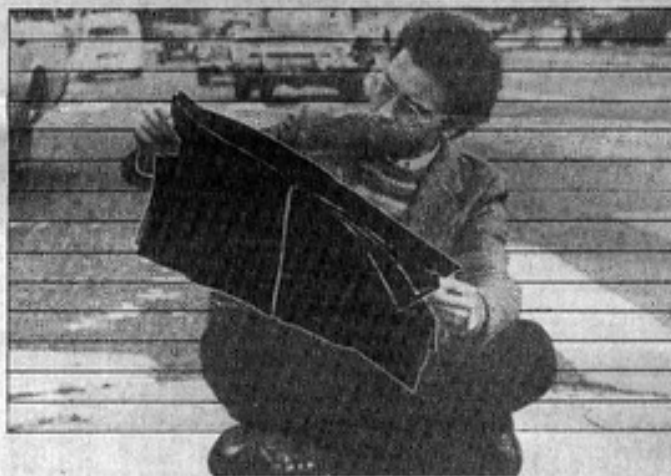
## Las dudas de los intelectuales

Mucho más sabio sería, proponía, que examináramos los errores que estamos cometiendo, y corrigiémoslos, si para tanto tenemos fuer-

zas y valor, aunque la misma sabiduría nos va diciendo que el error es inseparable de la acción justa, que la mentira es inseparable de la verdad, que el hombre es inseparable de su negación. Y yo no sé porqué maravillosos razones podrían los intelectuales, mis contemporáneos, macabramente reunidos en congreso, decidir desde lo alto de una justicia maravillosa y ciertamente abstracta sobre verdades absolutas que los intelectuales de los años 30 entusiastamente ignoraban y que los intelectuales del siglo XXI responsablemente deberían aceptar.

Con el respeto que debía y continúa debiendo a todas las opiniones en contra, me parecía que mucho más necesario que un "nuevo enfoque pluralista, pero teóricamente coherente (comentario mío: este fue discutido, desde luego, en un mundo de dificultades), de las relaciones entre política y cultura, tecnología y valores morales, ciencia y complejidad, con permiso y validez creadora" —más urgente que toda esta aparente urgencia—, sería un examen riguroso del estado actual del mundo, y también el lugar, la parte, la culpa o la responsabilidad que en él tienen los intelectuales de hoy.

Al final, los intelectuales de los 30 tenían muchas razones dadas que nosotros, que aparentemente tanta seguridad. Y gracias a ellas, supongo, nos reunimos en congreso para definir "espacios culturales" y "cruces estratégicas del quehacer intelectual". Si se me permite una opinión discreta, cuento mejor haríamos en proclamar la necesidad de una insurrección moral de los intelectuales, sin distinción de mitas o de épocas, y sin jerarquización abismal e condenatoria de los delitos y de quien los practicó o está practicando. Bajo pena, por lo menos, de la banalidad metafísica, de que cubramos fuera el niño con el mismo movimiento con el que nos disponemos a despojar el agua fría del baño. (Copyright Agencia EFE)



Una Página, antes que me olvide. [artículo]

Libros y documentos

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1990

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Una Página, antes que me olvide. [artículo]

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile